

Diputaciones obreras

Cree HOJA OBRERA, que efectivamente es el obrero quien mejor conoce las necesidades de la clase, y que, si entre los obreros hay capacidades, corazón magnánimo, ilustración y entereza de carácter, fácil será llevar a la Cámara de diputados un grupo de hombres que vayan a laborar desde allí en pro de los intereses de la clase trabajadora. Nosotros no dudamos que obreros así los tengamos en Costa Rica, y menos dudamos, que si hay buena voluntad se logre ir llevando poco a poco nuestro elemento al Congreso. Pero es necesario no cegarse y reconocer a quien tiene el mérito, sus aptitudes y cualidades; ser menos egoístas y complacernos con que la elección recaiga en aquel o aquellos que la clase obrera indique. Y que aquellos que no vallan al Congreso ayuden con sus luces a los que están dentro de él para que la labor colectiva asegure el buen éxito de las empresas que entre manos traigan los que estén en la Cámara.

Pero en realidad nosotros—particularmente—pensamos que la clase obrera mejorará con la escuela. Creemos que la clase creará medios mejores de vida moral y material, moral sobre todo, si se instruye, si es laboriosa. Los inteligentes entre los obreros, los instruidos idearán organizaciones, señalarán caminos para todos sus hermanos, inculcando sus ideas no sólo entre el gremio sino en la sociedad en que trabajan; y se impondrán por la honda justicia de sus proyectos así como por el número. De buenas a primeras, sin estar bien comprobada la necesidad de un anhelo, sin fuerza colectiva bastante para imponerle creemos que poco, muy poco se hará. La obra de los Congresos políticos es muy lenta, muy lenta, y preferible es, para no fracasar y desconsolarse, pedir con tiempo a la escuela, a la honradez y al estudio en horas fuera de las consagradas al trabajo, y a las buenas costumbres, lo que sólo ellos pueden darnos y no otros hombres que no sólo no están compenetrados de nuestras necesidades sino que muchos se empeñan por egoísmos inhumanos en mantenernos en un nivel inferior para privar sobre nosotros.

La sabiduría, la sensatez, la bondad son las cualidades que dan a quienes tienen la dicha inmensa de poseerlas el dominio sobre los demás hombres. La sabiduría, la sensatez, la bondad, dan también firmeza a nuestro carácter, garantizan el feliz éxito de nuestras empresas, ponderan nuestras opiniones y abren ancho cauce a nuestros propósitos.

Porque no hay esfuerzo perdido, mucho satisface a HOJA OBRERA el espíritu de solidaridad naciente en nuestra clase trabajadora, que el amor, la protección mutua son creadores, así como el odio sólo es destructor o desorganizador. La solidaridad es brote de civilización, de humanización en el sentido ideal de la palabra, que lleva a hacer la vida más dulce, por consiguiente más llevadera para los que luchamos a brazo partido con ella. Que la solidaridad sirva en esta ocasión, en estos tiempos de democracia, no de demagogia, para hacer bien a nuestra clase y a todo Costa Rica.

El mausoleo de los tipógrafos

Si Franklin dijo: "Vale más un obrero de pie, que un noble de rodillas", qué diríamos de un noble de pie y un obrero de rodillas?

Traemos esto a la memoria, a propósito de lo que algunos tipógrafos están haciendo con el fin de levantar un mausoleo, como ellos mismos lo llaman, olvidados o ignorantes de lo que la palabra significa, y que el diccionario define: "Sepulcro magnífico y suntuoso." ¿Qué tal?

Pero hagamos a un lado ese detalle presuntuoso y refrámonos sólo a las protestas que la mayoría de los compañeros han dejado escuchar dentro del taller.

Los iniciadores de esa idea descabellada, por muchos motivos, no se han contentado con recoger contribuciones de los hijos de Gutenberg, sino que han apelado a una especie de mendicidad, solicitando de personas acomodadas, de corporaciones municipales y de compañías teatrales, un óbolo para llevar a cabo de modo tan denigrante para el obrero, el "sepulcro magnífico" de los tipógrafos.

Esta bien que la Junta del

mausoleo se exhiba tan bonitamente y haya hecho retratos y clichés de sus personas, de modo tan poco propio para la humildad encantadora que hace resaltar el mérito del trabajador; pero no se ponga en vergüenza a los tipógrafos en general, en cuyo gremio contamos compañeros de pundonor, de talento y de hidalguía.

Que un obrero pida ayuda a otro obrero, está bien. Pero que se arrastre hasta los poderosos, implorando una limosna como cualquier pordiosero, es por demás denigrante.

Aún es tiempo. Devuélvase ese dinero recogido de "arriba", que va a llenar de lodo una tumba que debe ser inmaculada, y hágase una bóveda modesta pero que sea costeadá por el sudor de nuestras frentes y no por el dinero que ha sido amasado con las lágrimas del pobre.

Si así se hace, diremos que la Junta obro de ligereza, pero que ha sabido subsanar ese error; si no, pondremos en duda la buena fe que inspiró el proyecto.

Un tipógrafo

San José, octubre de 1913.

Corazones

(CUENTO)



ERA Margot una *poupée* de linda: de blonda cabellera, sus rizos caían bajo sus hombros como una cascada de oro; de ojos azules velados por pronunciadas cejas que daban más sombra a las ojeras. Dientes menuditos y brillantes, tan finos como perlas de Bassora, encerrados en el estuche rojo de una boca cuyos labios a cada momento se besaban dos veces para pronunciar el nombre de Pepe, el joven gallardo e inconstante que había abandonado aquella escultura sugestionado por otros amores.

El capullo se hizo una hermosa rosa de Alejandría cuyo cáliz era una naveta que derramaba inebriantes perfumes. Pero nadie podía penetrar en su corazón; en él no cabía sino su adorado Pepe.

—Es una muñeca con corazón de cartón,—decían los decepcionados al declararse en retirada.

Y sin embargo, aquella almita vivía alentando la esperanza de que el ingrato volvería algún día arrepentido a renovar sus promesas, más enamorado que nunca.

El tiempo, que lo mismo destruye que repara, convirtió en imposible los sueños de la niña.

Pepe a su vez se había visto abandonado por la mujer con quien creyó ser feliz. Lo había engañado en el momento mismo en que la desgracia hacía la noche en sus pupilas y en su corazón. Estaba ciego. Entonces

de Guillermo Casasola A.

fué cuando pensó en su olvidada Margot; pero ya tarde.

El sufrimiento y la desesperación marchitaron aquella flor que acababa de helar el cierzo de la muerte.

Nada se aprecia en el mundo hasta que no se pierde.

Con mil dificultades se encaminó el ciego al cementerio y burlando el sueño del guardador de tumbas, buscó un azadón y abrió la sepultura que se figuró era la de Margot. Cavando y cavando, no halló sino despojos y cenizas. En vez de perfumes, un olor nauseabundo le detenía la respiración. De pronto tropezó con algo: algo que latía y que tenía vida. Era un corazón. Loco de contento lo estrechó contra su pecho y huyó, dando traspies, temeroso de ser visto.

—¡Este, éste es mi corazón!—exclamaba acariciándolo convulso.

Perdido, sin rumbo fijo, huía lejos, lejos con aquel tesoro que acababa de robar.

—¡Este es mi corazón!—repetía enloquecido, jadeante, sin darse un punto de reposo.

Aquel corazón se estremeció y exhalando una queja murmuró:

—¡Te has equivocado, hijo mío!

Llevóse con ansia a los ojos aquel corazón, cuya luz rasgó la venda que los cubría, y pudo ver claro. ¡Había robado el corazón de su madre!

El corazón de Margot no pudo hallarlo. La carne y el perfume se consumen en la huesa. ¡Sólo el corazón de las madres es respetado por los gusanos!

Daniel Ureña.

NOTAS

Lujosamente

encuadrado, hemos recibido el discurso pronunciado por don Mario Sancho en el Centro de Obreros de Cartago el 15 de Setiembre de 1913, con motivo del homenaje que aquel Centro dedicó a la Patria.

Este folleto ha sido impreso por cuenta del Centro de Obreros.

Este obsequio nos lo hace aquel Centro, a quien damos nuestro agradecimiento y felicitación por sus adelantos en pro de la cultura obrera.

Feliz viaje.

Nuestro apreciable amigo Doctor don Pánfilo Valverde y su respetable familia partió en esta semana para la República de El Salvador. Deseámosle un feliz viaje.

Pésame

muy sentido damos a nuestro estimado amigo don Santiago Montero y su familia, por la irreparable pérdida de su querido padre.

Pan American Review.

Revista que se edita en New Orleans, hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar el que contestaremos con nuestro canje, agradeciendo el envío.

Felicitación.

Anticipamos nuestras felicitaciones a todos nuestros amigos que lleven el nombre del Arcángel San Rafael.

SEÑORES AGENTES

— o —

Suplicamos la actividad del cobro y pronto envío de los fondos

Pensamientos

POR VARGAS VILA

El verdadero desencanto, no se siente sino en los dos extremos de la Inteligencia; cuando no se sabe nada; porque se quisiera saber mucho;

y, cuando se sabe mucho; porque se quisiera no saber nada;

bajo ese punto de vista serían los mediocres, es decir, los pseudo-intelectuales, los seres verdaderamente felices, si no tuvieran la Envidia; desgraciadamente, la Naturaleza les dió ese tormento, para amargar su felicidad;

el envidioso, cuenta sus días por sus derrotas; porque todos los días, hay alguien que triunfe; y, el envidioso, es, el vencido del triunfo ajeno.

La Exquisitez, es un dón sublime, que se desarrolla y, se afina con el largo contacto de la Vida;

es, después de los cuarenta años, que se saborean bien, un plato, un libro, y, una mujer.

En la juventud, no sabemos leer ni en los grandes libros, ni en el corazón de las mujeres;

cuando dejamos de ser jóvenes, podemos ya leer en los grandes libros: ellos nos entregan sus secretos; pero no podemos leer nunca en el corazón de las mujeres: es el secreto que no se entrega jamás. . . .

Leer en el corazón de las mujeres. . . ¿es que puede grabarse algo, o leerse algo, en una playa, en la cual no deja de soplar el viento?

La última pasión que muere en nosotros, es la Política, porque es, la más vil.

Hay dos cosas que deben ser insoportables a un tonto: la Vejez y la Soledad; y, sin embargo: ¡Son tan bellas, en su apacibilidad crepuscular y sonora. . . . (De Renovación.)